

Año I. PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, Num. 12.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC., BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

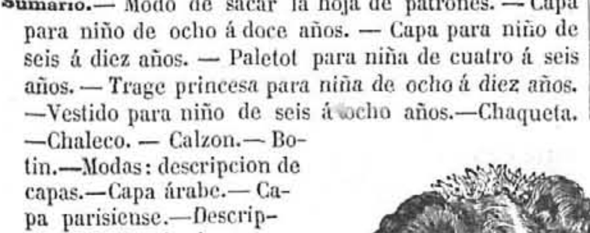
Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Srés. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Sumario.— Modo de sacar la hoja de patrones. — Capa para niño de ocho á doce años. — Capa para niño de seis á diez años. — Paletot para niña de cuatro á seis años. — Trage princesa para *niña de ocho á diez años.* —Vestido para niño de seis á ocho años.—Chaqueta. —Chaleco. — Calzon.— Botin.—Modas: descripcion de capas.—Capa árabe.— Capa parisiense.—Descripcion del figurin de sombreros iluminado.—Modas de París, por Emmeline Raymond.— Extracto del diario de un pobre vicario de Wiltshire: conclusion.—Novela: El Noble en la miseria.



MODO DE SACAR LOS PATRONES.

Las dos hojas de este número deben unirse para sacar los patrones de las capas; se hace reuniendo los signos que se encuentran en cada hoja ≷ y >, de modo que juntos formen estos otros signos ≷≷ y ×. Para mas seguridad se pegan una á otra las dos hojas, y *despues se procede como* ya hemos otras veces explicado, y que repetirémos para nuestras nuevas suscritoras. Se sujetan con alfileres los patrones á *una ó muchas hojas de* periódicos grandes, las cuales se ponen debajo de aquellos, y con otro alfiler mas grueso se pican los *contornos del patron* que se quiere sacar. Cuando este patron está plegado sobre sí mismo una ó dos veces, se pica separadamente cada una de las partes, las cuales se unen despues á la principal, del mismo modo que si se desplegase un patron plegado; se corta segun la direccion de las picaduras del papel, y en seguida se corta sobre él la tela. De este modo se hace la operacion *perfecta.* La parte plegada se indica siempre por una línea de rayitas. Para facilitar todavía mas la reproduccion *de nuestros* patrones, publicamos la reduccion de las diferentes partes que componen cada *capa; en cada* parte del patron que





CHAQUETA ESLAVA.

Acompaña á este número un suplemento, el cual se compone de dos grandes hojas de patrones.

se acaba de sacar se reproducen *todos los signos y todas las letras* que figuran respectivamente en nuestra hoja. Las costuras no están comprendidas nunca en los patrones; es menester, por consiguiente, dejar de más la tela necesaria para hacerlas. Estando por lo comun guarnecida de galon la orla de las capas, no se deja tela para dobladillos exteriores. Se coloca siempre la tela doble y al hilo sobre la línea que va señalada con la palabra *médio*.

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Chaqueta eslava.

Figs. 14 á 20.

Este gracioso modelo se aparta un poco del género *zuava*, de la que se declaran cansadas algunas de nuestras lectoras. Préstase fácilmente á acompañar las enaguas cuyo corpiño ha sucumbido á largos servicios. En fin, conviene muy bien á las señoritas jóvenes, tanto como á las señoras, porque su forma, sin dejar de ser cómoda, no tiene ese aspecto indolente y aun algo *despechugado*, de las chaquetas orientales.

Nuestro modelo es de paño gris claro; los adornos se componen de galon negro de seda (puede tambien ser de lana) y de trencilla negra. Cierran la eslava botones de acero, los cuales tambien se colocan en las mangas.



CAPA PARA NIÑO DE OCHO A DOCE AÑOS.

Hemos hecho reproducir los adornos de nuestro dibujo en cada una de las partes que componen el patron; se podrá principiar por calcar estos dibujos, indicando solamente por dos líneas los contornos del galon, colocar en seguida este calco sobre la tela, coser el galon y la trencilla sobre el papel y la tela á la vez, y rasgar despues el papel. La chaqueta se ribetea todo al rededor con un galon igual al del dibujo.

Para hacer esta prenda se emplea 1 metro y 69 centímetros de tela de gran ancho. La union de las diferentes partes ha de hacerse con suma exactitud, á fin de que el dibujo no se interrumpa.

Las personas algo gruesas deben aumentar el patron, bien así como todos los patrones de corpiño, haciendo este aumento *en las costuras que se hallan debajo de los brazos*. Será necesario, por consiguiente, en el caso dicho, continuar el dibujo sobre la parte que se aumenta. Se cosen en seguida las figuras 14 y 15 desde A hasta B; las figuras 15 y 16 desde C hasta D; las figuras 16 y 17 desde E hasta F, y en esta última costura las *cruces* que se hallan sobre ambas figuras deben encontrarse. Se cosen juntas (en el hombro) las figuras 14 y 17 desde G hasta H. Todas las costuras deben recubrirse por el interior con galon gris de lana.

La fig. 18 representa la mitad del pequeño cuello en pié, el cual debe ser doble; estas dos piezas dobles deben reunirse por medio de un ribete de galon; el lado que ha de coserse á la chaqueta debe unirse J con J hasta K; el lado exterior del cuellecito se cose á punto atrás; el lado interior se sujeta por medio de una costura á dobladillo. El lado izquierdo de la eslava se adorna con botones de acero; al lado opuesto se hacen los ojales indicados en la fig. 14, y han de ejecutarse con seda negra. Se cose el galon primero, la trencilla despues. El dibujo señala el ancho del galon. Se cosen juntas las dos telas de la manga (figuras 19 y 20) L con L hasta M,—N con N hasta O; despues se la coloca en la sisa O sobre la O del delantero. El dibujo puede terminarse solo cuando se han reunido las figuras 14, 15 y 19.

Capa para niño de ocho á doce años.

Esta gran esclavina se hace de medio paño gris, y se orla con una tira de tafetan grosella. El cuello es de solapa abotonada. Los botones son de pasamanería negra y grosella. Las solapas pueden abrirse ó cerrarse á voluntad.

Capa para niño de seis á diez años.

Figuras 21 á 24.

Esta capa es de medio paño gris; una especie de esclavina cubre las aberturas destinadas á los brazos. Esta esclavina se adorna con presillas puestas al sesgo; los delanteros se cruzan y se abotonan; el cuellecito puede á voluntad levantarse ó doblarse; la capa toda está ribeteada con un galon negro; los botones están cubiertos con una tela de seda gris, y en medio de ellos va colocado un boton pequeño negro.

El patron representa la mitad de la capa, para la que se emplean 2 metros de tela de gran ancho.

Los dos delanteros se cortan sobre la fig. 21; se los forra hasta la línea fina que lo indica *con tela igual á la que se emplea para la capa*; se ponen tres botones en el lado izquierdo, y se hacen tres ojales en el derecho; el primero de estos se señala en el patron, los otros dos se marcan por medio de una estrella igual á la que va figurada en el centro del primer boton.

La esclavina (fig. 23) se reune con la espalda desde A hasta D; se deja un exceso de 1 centímetro poco mas ó menos, y se cose esta esclavina por el derecho de la espalda. El delantero (fig. 21) debe tener un dobladillo estrecho desde B hasta C; despues se le reune con la espalda, al revés, desde A hasta B y desde C hasta D por medio de una costura al dobladillo, desde D hasta E por una costura punto atrás. Se ribetea la esclavina desde S antes de pegarla á la capa. El cuello (fig. 24) es doble; los dos *dobles* se reunen por medio de un ribete de galon. Se cose primero el borde superior del cuello á la capa, F sobre F hasta G, con punto atrás; despues se pega el lado de dentro con una costura repulgada. Se coloca debajo de cada delantero una faltriquera redondeada, cuya abertura, que se señala en el patron, lleva un ribete como todo lo demás de la capa. La primera presilla, que tambien se indica allí, es la mas corta; la segunda tiene 14 centímetros de largo de una punta á otra; la tercera 17. Todas ellas se ribetean, y en cada una de sus extremidades se pone un boton. El espacio que separa la primera de la segunda presilla es de 13 centímetros: el que separa la segunda de la tercera es de 15, medidos desde el centro de los botones.



CAPA PARA NIÑO DE SEIS A DIEZ AÑOS.

Paletot para niña de cuatro á seis años.

Figuras 40 á 45. (El patron representa la mitad del paletot).

Este paletot es de paño gris, adornado con tiras de tafetan ó de terciopelo azul subido; dos pliegues huecos señalan el talle por detrás; dos guesos botones de nácar se colocan sobre estos pliegues; iguales botones adornan las mangas y los delanteros del paletot. Los ojales se componen de trenzas que forman alamares, de color azul. El cuello se cierra con un corchete; las tiras se pespuntean con seda negra. Dos faltriqueras con carterilla van colocadas en los delanteros.

Se cosen juntas las figuras 40 y 41, *p* con *p* hasta *o*; las figuras 41 y 42 desde *r* hasta la cruz *s*, detrás desde el punto *s* hasta la estrella; se colocan en seguida, en las figuras 41 y 42, la cruz *s* sobre el punto *s*, y se forman así dos pliegues gruesos que se reunen en el punto *s*; se los cose por el interior; despues se colocan los dos botones de nácar. Las figuras 40 y 42 se cosen juntas en el hombro desde *t* hasta *u*; la fig. 43 representa la mitad del cuello; se corta doble; la parte de debajo debe ser un poco mas estrecha, á fin de sostener el cuello cuando se vuelva. Se cose primeramente la parte de encima sobre el paletot, cruz con cruz por delante, doble punto con doble punto por detrás. Esta parte de encima se cose por dentro; la parte de abajo se pespuntea por fuera sobre el paletot. Cuando se vuelve el cuello, se repliega al mismo tiempo la punta de delante sobre la línea de puntos. Se orla el paletot con una tira ó cinta de seda de 2 centímetros; el cuello se guarnece del mismo modo; esta guarnicion va indicada en el patron mismo. La manga se compone de dos partes (figuras 44 y 45); se las cose juntas desde *v* hasta *w*, desde *y* hasta *z*; se pone la tira de seda que, en la fig. 44, sube hasta *w*. Desde *w* hasta *z* se colocan las dos partes juntas, de modo que *z* se halle sobre *z*, y se les reune por medio de tres botones gruesos de nácar. Cuando se arman las mangas en la sisa, la *z* debe encontrarse con la *z* de la fig. 40.



PALETOT PARA NIÑA DE CUATRO A SEIS AÑOS.

Cada delantero se adorna con 3 botones; en el lado derecho se ponen debajo de los botones alamares formando presilla de 6 centímetros de largo.

Cada una de las dos faltriqueras tiene 9 centímetros de ancho por 11 de largo; son redondeadas por abajo, un poco sesgadas por arriba, y guarnecidas con una carterilla (fig. 40) que se adorna con una tira igual á lo demás del paletot. Estas tiras se ponen al sesgo, como lo indica el dibujo, y se pespuntean con seda negra.

Trage Princesa, para niña de ocho á diez años.

Figuras 7 á 13.

Se emplean para este trage 3 metros, 67 centímetros de tela de 86 centímetros de ancho. La guarnicion se hace con 35 centímetros de cachemira.

Este trage, siendo de hechura *Princesa*, es plano por delante y cortado en punta, plegado por detrás y guarnecido por una faldilla. La manga, señalando un poco el codo, tiene vueltas; el delantero del trage, las faldillas y las vueltas se orlan con una tira de cachemira grosella; el trage es de tela de lana gris; un cordoncillo negro se coloca *liso* en el borde de la tira de cachemira.



TRAGE PRINCESA PARA NIÑA DE OCHO Á DIEZ AÑOS.

Cortando la fig. 7, se coloca la tela al hilo sobre el borde del delantero: para la fig. 8 se coloca la tela al hilo sobre el lado de detrás de la enagua, la cual debe cortarse de una sola pieza con las figuras 7 y 8. Se coloca la tela doble sobre la línea que indica el medio de la fig. 9 (espalda); cinco botones van señalados en el patron; los otros se marcan por los signos que se encuentran tambien en el interior de los 5 botones. El segundo delantero es igual á la fig. 7. La parte de la enagua, no comprendida en las figuras 7 y 8, y que no figura en el patron, debe tener 1 metro y 70 centímetros de ancho.

El lado de la derecha está orlado desde el cuello hasta lo mas bajo de la enagua por la tira, cortada al sesgo, indicada en la fig. 7. Esta tira se coloca de modo que forme un pliegue hueco de medio centímetro poco mas ó menos; se pone á cada lado un cordoncillo negro á corta distancia del borde de la tira. El lado izquierdo se coloca debajo del lado derecho, de modo que este lo cubra en un espacio igual al ancho de aquella. El trage queda abierto desde el *doble punto*, y se le cierra con corchetes. Al lado izquierdo se ponen botones, como se han puesto en el derecho. Una tira igual se cose á las mangas y á la faldilla antes de pegarlas al trage.



CALZON.

Esta tira rodea toda la faldilla hasta la *doble cruz*, y guarnece las vueltas de las mangas por su borde y costuras; se la cose al borde inferior despues que la vuelta se ha pegado á la manga.

Se unen las figuras 7 y 8 desde M hasta N, y desde N hasta O. Se unen asimismo las figuras 8 y 9 desde P hasta Q; las figuras 9 y 10 desde R hasta S; las figuras 9 y 10 en el hombro desde T hasta U. —Se hace un pliegue á cada lado de la faldilla colocando la *cruz* sobre el *punto*; se la orla con una pestaña, y despues se la pega al corpiño U con U, hasta la *doble cruz* del lado pequeño de delante. Se une la parte de la enagua, que es recta, con las partes de esta misma enagua que están unidas al corpiño, y despues se hacen allí cuatro gruesos pliegues huecos, cada 1 de 7 á 8 centímetros de ancho. Los dos pliegues de detrás son dobles, los otros dos son sencillos, y cada uno de estos últimos debe llegar á la *doble cruz* del delantero al que se ha unido la enagua. Esta se cose sobre una fuerte cinta de hilo que tenga el ancho del talle, y se pega á él por este medio. La cinta se continúa hasta el borde de la fig. 7, donde se sujeta por una costura en cruz. Dos corchetes se señalan en la fig. 7; de trecho en trecho se colocan otros hasta la abertura del cuello.

La manga se cose junta W con W hasta X, y desde Y hasta Z;—Despues se coloca la vuelta sobre la parte de arriba de la manga *estrella* sobre *estrella*, *cruz* sobre *cruz*; se la cose á la manga en el borde inferior desde W hasta Y; en seguida se cose al borde de la tira sobre la manga y la vuelta á la vez; á esta tira se la rodea por todas partes con un cordoncillo ó trencilla de seda negra; tres botones se colocan en las vueltas. Cuando la manga se pega á la sisa, la Z de la manga debe encontrarse con la Z de la fig. 8. La abertura del cuello se rodea con una pestaña.



ESPALDA DEL TRAGE PRINCESA.

Vestido para niño de seis á ocho años.

Compónese este de la chaqueta, del chaleco, de los calzones y de los botines; se hace de medio paño gris (igual al de la capa precedente) y adornado con una greca hecha con galon negro. El chaleco es de faltriqueras y abotonado; los ojales se hacen en una tira colocada debajo del chaleco. La chaqueta se cierra con dos corchetes colocados cerca de la abertura del cuello; queda, por tanto, abierta sobre el chaleco, y ademas lo está hasta cierta altura por los lados; las mangas son tambien abiertas. La greca



CHAQUETA.

sube á lo largo de esta abertura en la parte de encima de la manga. La greca sigue solo junto al borde en la parte de debajo de la misma manga, cuya hendidura se cierra con tres botones. Los calzones anchos, que terminan debajo de la rodilla, tienen en su parte inferior un dobladillo por el que se pasa un cordon elástico. La greca sube por cada lado sobre la costura. El botin está orlado con galon, y uno de sus lados se adorna con la misma greca; una tira de charol, sujeta por una hebilla, pasa bajo el pié. Se emplea para este vestido 1 metro 43 centímetros de tela de mucho ancho, y 22 metros y medio de galon.

Chaqueta.

Figuras 25 á 29.

El patron representa la mitad de la chaqueta; se forra con percalina gris; se cosen juntas las figuras 25 y 26 desde H hasta Y, las figuras 25 y 27 en el hombro desde K hasta L;—Las figuras 26 y 27 desde M hasta N. Se hace la abertura indicada en la fig. 26 por una línea doble, se orla enteramente la chaqueta con galon, despues se egecuta la greca señalada en parte en la fig. 26, en el sitio en que ella deja de ser regular; se la repite del mismo modo al otro lado de la abertura, y despues todo al rededor de la chaqueta. La manga se compone de dos partes (figuras 28 y 29); se las cose juntas desde O hasta P,—desde R hasta S; se pone en el borde del forro una tira de la misma tela que la chaqueta, y de 2 centímetros de ancho, á fin de que no se vea la percalina. Se orla la abertura con galon, y despues se la cierra con tres botones de pasamanería, de modo que las letras Q se encuentran juntas. Al colocar la manga en la sisa, la S debe encontrarse con la S de la fig. 25.

Se pone un boton para cerrar la chaqueta junto al cuello.

Chaleco.

Figuras 30 y 31.



CHALECO.



BOTIN.

Los dos delanteros se cortan de la misma tela que la chaqueta, dejando de mas tela bastante para una ensancha; la espalda y el forro de los delanteros son de percalina gris. Se hace un dobladillo en la parte inferior de la espalda y otro en la sisa, y se une aquella con los delanteros, á los lados desde T hasta U; en el hombro, desde U hasta W. Se orla enteramente el chaleco con galon; se coloca entre la tela y el forro una faltriquerita redonda, cuya abertura va indicada en la figura 30; se orla esta abertura con galon. El dibujo de la greca se señala en la figura 30, hasta el punto en que se convierte en una línea recta. Se pega al lado derecho una tira de la misma tela que el chaleco, sobre la cual se hacen ojales; otra tira igual, colocada al lado izquierdo, se guarnece de botonse; estas tiras están colocadas debajo de los delanteros de tal modo que queden cubiertas por la orla. A la altura del talle, en cada costura de los costados, se cose una cinta fuerte de hilo, que se ata por detrás para ajustar el chaleco.

Calzon.

Figuras 32 á 35. (El patron representa la mitad.)

Esta prenda se forra tambien con percalina gris; las figuras 32 y 34 están cortadas cada una dos veces; se deja por abajo la tela necesaria para un dobladillo de 1 centímetro y medio. La greca debe hacerse sobre la costura del lado. Se cosen juntas las figuras 32 y 34, por dentro desde D hasta E,—por fuera desde F hasta G;—se une la figura 32 á la 34, y se deja una abertura desde la *estrella* á la *estrella* para colocar la faltriquera; se cosen en seguida ambos perniles juntos; por delante desde D hasta E,—por detrás desde D hasta H. La tira de ojales con que se cierra por delante el calzon (fig. 33) se corta de la misma tela que este, se forra, y las dos telas se cosen juntas desde A hasta E; los ojales van señalados con



líneas finas; se los hace á un tiempo en la tela y en el forro. Despues de haber cosido el forro (por medio de una costura repulgada) sobre la tela del pernil izquierdo desde A hasta C, se coloca la tira de ojales ya espresada sobre la línea de puntos, esto es, sobre la fig. 32, desde B hasta C. En el pernil derecho, desde A hasta C, se coloca igualmente una tira de tela con botones; por el dobladillo de abajo se pasa una cinta elástica, de 25 centímetros de largo, cuyas estremidades se cosen una á otra. Se frunce el calzon de uno y otro lado por arriba desde el *punto* hasta G;—detrás desde el *punto* hasta G, tambien por uno y otro lado, despues se arma la pretina (figura 35) uniendo las letras iguales. Esta pretina debe forrarse, y se colocan en ella los botones necesarios para los tirantes; se pone un boton en un lado de la pretina y un ojal en el opuesto.

Botin.

Figuras 36 á 39.

Al cortar la fig. 37 se dejará, por el lado largo y recto, un ancho pedazo de mas de tela. Todas las partes de este botin se forran, despues se cosen una á otra las figuras 36 y 38 desde J hasta K,—las figuras 37 y 38 desde I hasta M. Se orla con galon la parte de arriba y la de abajo, y la fig. 36 desde N hasta O; en seguida se hace la greca. El galon está colocado á plano en el borde inferior del botin; se hacen seis ojales festoneados, que se indican en la fig. 37; se colocan corchetes en la fig. 36, á fin de el botin, estando cerrado, N se halle con N y O con O. La fig. 39 (trabilla) se corta de piel de charol; se hacen en ella ojetes, y se cose una hebillita en el borde de la fig. 36, á fin de ajustar la trabilla á la suela del calzado.

MODAS.—CAPAS.

Presentamos hoy á nuestras lectoras una coleccion de las capas mas bellas. Las damas que sean bastante hábiles para trabajar en sus vestidos, podrán, gracias á nuestros patrones, ejecutar las capas mas lindas entre las representadas en la lámina de este número.

Capa dicha *árabe* (vista por delante y por detrás). Merece toda nuestra predileccion, porque su forma es graciosísima, siendo como es muy sencilla. Se hace de paño-terciopelo gris, muy bello; los adornos se componen de trencilla de seda y de cordoncillo; seis borlas van colocadas en cada manga. Puede hacerse de paño menos fino, sin dejar por eso de ser encantadora, porque su elegancia consiste sobre todo en su forma.

Capa *parisiense*, de paño azul oscuro, con adornos muy ricos de trencilla de seda y cordoncillo; tiene dos borlas en cada manga.

Dux. Es de paño marron, con greca hecha de galon de seda negro *cotelé*. Es estremadamente rica.

Siberia. Este paletot, semi-ajustado, tiene tres costuras por detrás; está guarnecido de astracan *muaré* (género nuevo); su forma le hace muy conveniente para jóven soltera.

Capa con pelerina. Se hacen de paño-terciopelo; las mangas nacen de la abertura misma del cuello; la pelerina está forrada de seda.

Americana. De paño-terciopelo con grandes mangas sin sisas.

Española. De paño-terciopelo gris, sin nesgas, con berta de trencilla negra. Es de gran distincion.

Paletot con pelerina, de paño-terciopelo azul oscuro; los adornos son de felpilla, mezclado el azul con el negro. La pelerina está guarnecida con una franja de felpilla.

Capas con mangas, de paño de Sedan de diferentes matices.

Esclavina de paño negro, adornada con un bordado en extremo rico, y forrada de sarga negra.

No tenemos necesidad de hacer el elogio de estas capas, puesto que nuestras lectoras las tienen á la vista. En estos modelos se ha procurado combinar la gracia y la elegancia con la distincion y la sencillez. No retiro la palabra *sencillez*, á pesar del alto precio á que algunos de los referidos modelos pueden llegar; porque consistiendo, como ya dijimos, su principal mérito en las formas, estas permanecerán siempre bellas, aun descartando los bordados, que han de elevar naturalmente su precio en gran proporcion.

Capa árabe.

Figuras 4, 5 y 6.

Nada hay mas gracioso que la forma de esta capa, que recomendamos de un modo especial á nuestras lectoras. Se emplean para hacerla 3 metros y 34 centímetros de paño aterciopelado, de gran ancho, 60 metros de galon de seda, 136 metros de trencilla fina negra.

La segunda fig. de la lámina grande la representa vista por delante; la figura colocada detrás, encima de la que lleva la capa *parisiense*, la reproduce vista por la espalda. Una estremada sencillez es el rasgo característico de este modelo, el cual se compone de tres partes; la manga está formada por la union de la espalda y del delantero. La parte superior de la capa está enteramente cubierta por los adornos colocados tambien á cada lado, disminuyendo gradualmente de ancho. Seis borlas negras penden de la manga; una de ellas lo está de su estremidad inferior. Botones negros de pasamanería cierran la capa por delante.

Las dos partes 4 y 5 están, cada una, dobladas dos veces transversalmente: los adornos, en el patron, van reducidos segun allí se espresa, de lo cual nos volveremos á ocupar luego. El modo de reunir las diversas partes de la capa es cosa muy fácil: se cose el delantero á la espalda desde la abertura del cuello, H con H hasta J,—en los lados K con K hasta L; se cubren por dentro las costuras con cinta gris de lana, y se orla la capa todo al rededor con galon negro de lana fina. Lo mismo se orla la manga.

Se hacen ojales en el lado izquierdo (figura 4): los botones se colocan en el otro. La fig. 6 representa una parte de los adornos en tamaño natural; la parte reducida al octavo de su grandor servirá de guia infalible para los adornos, supuesto que basta hacer cada una de aquellas líneas del patron ocho veces mas larga de lo que allí lo es. Para mayor claridad vamos á poner aquí el largo de cada una de aquellas líneas.

Las superiores del delantero, medidas desde el medio hasta el borde inferior del pequeño arabesco de trencilla, son:

La 1.ª línea, 55 centímetros,—la 2.ª, 55,—la 3.ª, 48,—la 4.ª, 41,—la 5.ª, 37 1/2—la 6.ª, 37, —la 7.ª, 44,—la 8.ª, 52,—la 9.ª, 62.—la 10.ª, 70.

Las líneas inferiores del delantero, tienen, tomadas desde la costura del costado:

La 1.ª, 40 centímetros,—la 2.ª, 37,—la 3.ª, 35,—la 4.ª, 32,—la 5.ª, 30,—la 6.ª, 27,—la 7.ª, 24 1/2, la 8.ª, 21 1/2,—la 9.ª, 19.

Las líneas superiores de la espalda tienen, comenzando por la del medio:

La 1.ª, 60 centímetros,—la 2.ª, 58.—la 3.ª, 55,—la 4.ª, 49,—la 5.ª, 44 1/2,— la 6.ª, 39.—la 7.ª, 38, —la 8.ª, 44,—la 9.ª, 51,—la 10.ª, 59,—la 11.ª, 63, —la 12.ª, 68.

Las líneas inferiores de la espalda tienen, comenzando por la costura del lado:

La 1.ª, 41 centímetros,—la 2.ª, 40,—la 3.ª, 39,—la 4.ª, 37,—la 5.ª, 35 1/2,—la 6.ª, 34 1/2,— la 7.ª, 32 1/2,—la 8.ª, 30,—la 9.ª, 28,— la 10.ª, 25,— la 11.ª, 22 1/2,—la 12.ª, 20 1/2.

Despues de haber ejecutado estas líneas, se hace sobre la costura superior, desde H hasta J, un pequeño dibujo de cordoncillo; en esta costura se pegan las cinco borlas, separadas por un espacio de 11 centímetros, cada una de ellas tiene 11 centímetros de largo, incluyendo el cordon de seda de que penden. La borla inferior se coloca á 4 centímetros y medio de distancia de la letra J. Otra borla se sitúa en el extremo inferior de la manga.

La capa árabe y la capa parisiense se hacen tambien de terciopelo: estas formas permanecerán de moda por mucho tiempo.

Capa parisiense.

Figuras 1.ª (delantero), 1ᵇ (mitad de la espalda) y 3 (manga). El patron representa la mitad de la capa.

Se emplea para ella 3 metros, 67 centímetros de paño-terciopelo de mucho ancho, 42 metros, 67 centímetros de galon negro; 67 centímetros de trencilla negra de seda.

La primera de las figuras de la lámina grande representa esta capa vista por delante, la segunda figura de detrás, la reproduce vista por la espalda. Se adorna ricamente con galon y trencilla, dispuestos en forma de arabescos en las puntas de delante y en la manga-pelerina: esta guarnicion se continúa al rededor del borde; forma ondulaciones en el delantero, que cruza y cubre las costuras de las mangas por detrás, como lo indica el dibujo. Gruesos botones negros cierran la capa por delante; dos borlas van colocadas en lo bajo de las mangas.

El gran arabesco, que es el mismo para el delantero de la capa y para la manga, debiendo dibujarse entero, no se ha podido doblar la fig. 1, como es costumbre: se la ha dividido, por tanto, en dos partes, fig. 1.ª, y fig. 1ᵇ. Es preciso, pues, despues de haber copiado la fig. 1ᵇ, reunirla con la fig. 1.ª, á lo largo de la línea de puntos, 1 con 1, 2 con 2. Lo alto del delantero (en el lado derecho) está adornado con una orla ondulada de galon y trencilla, cuyo principio se indica en la fig. 1; el lado izquierdo está cortado recto, desde el cuello hasta abajo, y la orla se coloca en línea recta. Las figuras 2 y 3 están dobladas dos veces cada una; se cosen las figuras 1 y 2 (delantero y espalda) en los lados desde A hasta B.

La manga (fig. 3) se cose primero C con C hasta D, despues se coloca entre la espalda y el delantero, uniendo las letras D y E de la fig. 3 con las mismas letras de la fig. 2,—la F y la G de la fig. 3 con las mismas letras de la fig. 1: se cose en seguida la manga desde E hasta D,—desde D hasta G,—desde G hasta F. Se cubren por dentro todas las costuras con un galon de lana; se orla con galon todo el contorno de la capa y de las mangas, y en seguida se hacen los arabescos.

Segun acabamos de decir, segun lo demuestra tambien la reproduccion de las diversas porciones de la capa, reducidas á la décima sesta parte, el arabesco se hace tambien en la manga; se puede seguir en estas porciones reducidas, la direccion de la orla. El arabesco de la espalda es muy sencillo, y el dibujo claramente lo indica; tiene 30 centímetros de ancho desde la abertura del cuello. La parte superior del arabesco, que tiene la forma de un 8, es de 14 1/2 centímetros, la parte inferior 11 1/2 de ancho. El ancho del galon va marcado en el dibujo; es de lana negra fina. Los botones se colocan al lado izquierdo, á 6 centímetros de distancia de la orilla; los ojales se hacen al otro lado. Las mangas se adornan con 2 borlas, cuya longitud es de 18 centímetros, comprendiendo el cordon. En la reduccion de la fig. 3 se halla el modo de colocar estas borlas.

Estampa iluminada.—Descripcion de los sombreros.

Sombreros de terciopelo azul; una gran pluma azul y negra está colocada en el borde del ala, sobre la parte de delante de la cual viene á caer en forma de fleco muy leve; esta gran pluma termina bajo el ala por delante, en cuyo sitio se hallan dos plumas pequeñas. Diadema de flores de terciopelo del color azul del fondo; cabos ó caidas iguales; bavolet de encage negro.

Sombrero con ala de terciopelo negro. Sobre el fondo de capucha de terciopelo blanco, se cruzan dos tiras plegadas de terciopelo negro; un ramo de rosas, con follage de terciopelo negro y rodeado de encaje, está colocado sobre la parte mas alta del sombrero: diadema igual; cabos de terciopelo negro.

Para niña de 10 años. Sombrero redondo de terciopelo negro. Se adorna con una gran pluma blanca y encage negro.

Sombrero de fondo de capucha, de terciopelo negro, bordado de estrellas color de maiz; ala acanalada de tafetan blanco; rosas maiz rodeadas de encaje negro; cabos maiz; pequeños cabos de encage negro

Sombrero con ala de terciopelo verde, y fondo de tul blanco bordado; una guirnalda de hojas de vid en terciopelo guarnece el interior y se estiende hasta sobre el ala, que adorna al lado izquierdo, con un ramo compuesto de hojas y racimos de uvas; cabos de terciopelo verde, rodeados de encage negro.

MODAS DE PARIS.

Ha llegado por fin el tiempo de tratar con gravedad el importante objeto cuyo título va inscrito en cabeza de este artículo. Trátase de dar cuenta á nuestras lectoras de la estacion actual, la que va á fijar sobre bases definitivas las formas, los modelos, los colores y los dibujos llamados á reinar durante el invierno. Establezcamos desde luego los principales pormenores.

La crinolina, ó para hablar con mas exactitud, los ahuecadores de muelles de acero, continúan la brillante carrera que hasta ahora han recorrido. Ellos son indispensables para sostener la amplitud siempre creciente de los vestidos y de los adornos de que van cargados. Las guarniciones se componen de volantes grandes y pequeños, de tiras mas ó menos anchas, de plegados á la vieja y de plegados escarolados; todo esto á voluntad de las personas: felices aquellas que hallan una combinacion nueva y original sin ser escéntrica. Los corpiños son siempre planos, con una tendencia marcada hácia la punta. Todo aquello de que se hace demasiado alarde es mal visto: aviso á las elegantes infatigables y á los cinturones. Estos se han mostrado en todas

partes; se han visto flotar sus anchos cabos sobre todos los trages, en todas las ocasiones, y ya han empezado á cansar; este invierno serán abandonados, para volver á los corpiños de punta por delante y por detrás.

El lujo supremo de este invierno será el bordado sobre tela de seda ó de lana: todo se borda, las capas, los trages y hasta las enaguas interiores de lana á listas. La trencilla, empleada aisladamente ó *mezclada con galones y bordados al pasado*, se vé en todas partes. Se reemplaza el galon con la felpilla, que se emplea como aquella, es decir, cosiéndola sobre las telas de lana ó de seda. Esta felpilla, gruesa ó fina, segun las proporciones del dibujo, produce muy buen efecto. Un simple trage de alpaga negro ó castaño, bordado con felpilla de los mismos colores, compondrá un equipo de medio término muy elegante. El bordado se coloca, ya formando delantal ó peto sobre el delantero de la enagua ó del corpiño, sea en guirnalda encima del dobladillo, sea aun en dibujos aislados sobre las costuras, reuniendo los paños de la enagua: la felpilla, si doy crédito á mis presentimientos, está llamada á hacer un gran papel en los adornos de los abrigos, en el borde de las manteletas de terciopelo, y se mostrará en bordados en los trages de calle y tal vez en los de baile.

Los modelos de *confecciones* de la casa Gay tienen una elegancia magestuosa, que no se deja ir á la estravagancia, dejando sin embargo ancho campo á la novedad.

He visto allí un abrigo para salida de baile de una gracia particular. Se componia de un albornoz de dos cuerpos y de hechura árabe, formando una pelerina en la cual estaba comprendida la capucha. Una franja de felpilla muy bella guarnecia la pelerina y la capa. Este abrigo era de cachemira blanca *finísima, y la franja de felpilla, blanca tambien*, mezclada con oro.

No hay que disimularlo; el escollo en el que naufragarán las capas actuales será el de ocultar y el de magullar una bella guarnicion de trage. Por lo demás, á riesgo de que se me acuse de sofista, diré que la moda de las grandes capas es económica. En efecto, cuando esta moda cambie, se podrán cortar de las capas presentes las capas del porvenir: mas fácil es suprimir que añadir.

Las madres que deseen saber cuales son los vestidos mas convenientes para sus hijos, hallarán en el presente número excelentes patrones. Deseo que tengan un poco de paciencia y un mucho de buena voluntad: con estas cualidades copiarán fácilmente los modelos que le presentamos. En el tiempo de mezcolanza porque atravesamos, el mérito de saber combinar los colores no es mediana cosa; un infeliz ensayo, dictado por un gusto poco seguro, transforma á los pobres niños en monos sabios, que parecen dispuestos á ejecutar sus cabriolas y á presentar con gracia su gorra encarnada á los transeuntes.

Los colores vivos empleados como accesorios, animan los vestidos de los niños, pero debe haber siempre unidad en el modo de emplearlos. La guarnicion de la capa ha de ser semejante á la del trage; los adornos del sombrero recuerdan la propia guarnicion; en fin, se emplea con estrema sobriedad el encarnado, color favorito de los pueblos primitivos, de los negros, de los indios, de los salvages; y que por eso mismo es color que lastima á las razas civilizadas, que han inventado los medios colores para evitar la impresion violenta de los muy fuertes, como el del rojo brillante, por ejemplo.

Además de los tocados clásicos, como los casquetes de terciopelo, los sombreros redondos ó Tudor, de terciopelo ó fieltro, *para niños ó niñas, prepara* Mme Royer sombreros cuyo borde levantado por delante forma una diadema que baja gradualmente hácia las orejas, y del todo por detrás. Se hacen tambien pequeños tricornios orlados de franja de plumas blancas ó negras; pero esta forma me parece algo escéntrica, y antes de adoptarla es bien esperar á que se generalice.

Los trages de lana para niños se adornan con guarniciones de tafetan. Esta moda se estenderá hasta los trages de jóvenes solteras, y no dudo que en el invierno se adopte por las señoras. Los volantes hacen pesados los trages de lana, y la elegancia acepta la mezcla de esta última tela con la seda. Se pueden, por tanto, poner tres ó cuatro volantes de tafetan negro en un trage de alpaga del mismo color, de popelina listada ó bien á cuadros violetas y negros, azules y negros, color castaño y negro, etc. Estos volantes pueden tambien hacerse del color mas *claro*; por ejemplo, verde sobre un trage verde y negro, y así de los hemás.

EMMELINE RAYMOND.



EXTRACTO

DEL DIARIO DE UN POBRE VICARIO DE WILTSHIRE.

(Conclusion.)

16 *de Enero.*

El dia de ayer será el mas memorable de mi vida.

*Estábamos juntos en la sala; yo mecia sobre mis rodi*llas al pequeño Alfredo mientras que Polly nos leia. De repente Jenny, que hacia labor sentada á la ventana, se levantó y se puso pálida como la muerte. Le preguntamos asustados lo que tenia; pero haciendo un esfuerzo para sonreirse, nos respondió estas solas palabras: «Está aquí».

Al mismo tiempo se abrió la puerta, y vimos entrar á M. Fleetmann con un rico vestido de viaje. Le recibimos cordialmente espresándole nuestra alegría por verle tan pronto, y en especial por verle en tan buena posicion de fortuna á juzgar por la apariencia. Me abrazó, así como á Polly é hizo una profunda reverencia á Jenny, que aun no se habia repuesto de su sorpresa. Su palidez no se ocultó á M. Fleetmann, quien se apresuró á preguntarle por su salud. Habiéndole contado Polly la emocion que acababa de esperimentar su hermana, estrechó la mano de Jenny, como para pedirle perdon de haber sido causa de su susto. Pero ya en el rostro de mi hija á la palidez habian sucedido unos bellísimos colores, semejantes á los de una rosa acabada de abrir.

Hice subir vino y algunas pastas para recibir á nuestro huésped mas dignamente que la primera vez. Al principio nada quiso aceptar, pretestando que se le esperaba en la posada, pero habiendo insistido Jenny, tomó un vaso de vino.

Como habló de que le esperaban en la posada, yo creí que seria alguna compañía de cómicos. Le pregunté si pensaba dar allí algunas representaciones. Rióse de mi pregunta y me respondió. «Sin duda vamos á hacer una comedia; pero las localidades serán grátis». «¿Teneis muchos actores», preguntó entonces Polly.—«No mas que un caballero y una señora, pero os prometo que os parecerán muy bien».

Jenny estaba sumamente seria. Lanzó á Fleetmann *una mirada triste y penetrante, y con un tono de voz* particular le dijo: «¿Cómo, vos tambien, vos vais á representar?»

Fleetman respondió á su mirada con otra mas penetrante aun, y pareció que antes de responderle su alma era presa de un interior combate; despues, levantándose y aproximándose á ella, le dijo: «Señorita, á V. sola toca decidir de lo que yo deba hacer».

Jenny bajó los ojos, y él continuó hablando: Jenny respondió. Ignoro lo que se dijeron, porque en vano Polly y yó prestábamos la mayor atencion, y sin embargo, ellos mostraban entenderse muy bien, y Fleetmann parecia vivamente conmovido por las repuestas de mi hija.

En fin Polly, no pudiendo sufrir mas tiempo exclamó: «Paréceme que empezais ambos á representar la comedia».

Fleetmann apretó vivamente la mano á Polly y dijo: «Ojalá que fuese verdad».

Yo puse fin á la conversacion echando el vino, y bebimos todos á la salud de nuestro bienhechor. Fleetmann levantó su vaso y dijo á Jenny: «Señorita brindo á vuestra felicidad». Jenny puso la mano sobre su corazon, bajó los ojos y bebió.

Nuestro huésped pareció recobrar su alegría. Se aproximó á la cuna, y comenzó á considerar atentamente al niño que estaba en ella. Habiéndole Polly contado cómo vino esta criatura á nuestras manos, él la miró risueño y le dijo: «Qué ¿no me conocisteis cuando os entregué este regalo del dia de año nuevo?»

Viendo nuestra sorpresa, se aproximó á nosotros y nos habló así: «Yo no me llamo Fleetmann; soy el baron Cecil Fayrford. En un largo y desgraciado pleito que sostuve con un tio mio, este supo, ayudado de derechos dudosos, privarnos á mi hermana y á mí de los bienes de nuestro padre. Mi tio, que era tutor de mi hermana, quiso forzarla á *que se casase con un amigo suyo, rico y de poder; pero* llegada á la mayor edad dió su mano á Lord Sandow. La cólera de mi tio y de su amigo llegó hasta el punto de denunciar á mi cuñado como fautor de una conjuracion política. Advertido á tiempo, Lord Sandow pudo salvarse en Francia con su esposa; pero no queriendo esponer á los peligros de una precipitada fuga á su hijo, me lo confió, rogándome le buscase un asilo impenetrable, hasta que su padre pudiese probar su inocencia. En estas circunstancias fué cuando oí celebrar vuestra caridad, mi querido señor, y vine aquí para asegurarme de ella por mí mismo. El modo con que me acogisteis me inspiró tal confianza, que no creí poder hallar otra familia mejor para confiarle mi sobrino.

«Despues acá he ganado mi pleito, y he entrado en la posesion de la considerable fortuna de mi padre. Mi cuñado, por su parte, ha podido confundir á sus enemigos y volver á Inglaterra. No bien llegó, ha deseado volver á ver á su hijo, y le he acompañado aquí para haceros una proposicion, que os suplico no rehuseis.

Durante mi pleito con mi tio ha vacado el vicariato que depende de los bienes de mi familia. Puedo disponer de este destino, cuyos honorarios esceden de doscientas libras esterlinas. Libre como estais ahora, os agradeceré que acepteis una colocacion que os hará vecino mio».

Dios sabe lo que esperimenté al oir esta inesperada proposicion. Las lágrimas oscurecieron mis ojos, y tendí los brazos á aquel hombre, el cual me estrechó entre los suyos. Polly le abrazó tambien entre gritos de júbilo, mientras Jenny besaba con reconocimiento la mano del baron. Este, profundamente conmovido, se desasió de nuestros brazos y salió.

Mis hijas me tenian aun abrazado, y nuestras lágrimas no habian cesado de correr, cuando el baron volvió á entrar acompañado de Lord Sandow y de su esposa. Era una jóven muy bella. Sin saludarnos siquiera corrió á la cuna de su hijo, al que colmó de caricias llorando de alegría. Su esposa hizo otro tanto, y costó gran trabajo calmar la emocion que ambos esperimentaban.

Algo repuesta, nos rogó aquella que escusásemos su conducta, y nos dió gracias con las espresiones mas afectuosas. Polly entonces señaló á su hermana como la verdaderamente digna de ellas.

—«Ved aquí, le dijo, á la que ha servido de madre á vuestro niño.»

Lady Sandow se adelantó hasta Jenny, que se habia retirado al hueco de una ventana, la consideró largo rato en silencio, despues sonriendo con una mirada á su *hermano, la estrechó en sus brazos. Jenny no se atre*via á levantar los ojos. «Os debo mucho, le dijo; pero no puedo pagaros todo el bien que habeis hecho á mi corazon de madre. Haced de mí vuestra hermana, mi querida Jenny.» Mientras hablaban, el baron se aproximó á ellas. «Ved aquí á mi pobre hermano, dijo Milady, puesto que somos hermanas, es menester que él sea mas que eso para vos. ¿Se lo permitís?»

Jenny se sonrojó y dijo: «Es el bienhechor de mi padre.».—«Razon de mas. ¡Ah, si supiéseis cuanto os ama!»

El baron tomó la mano de Jenny, quien le abandonó conmovida la suya. Entonces él la condujo hasta mí, y me rogó le bendijese como á hijo suyo.

Bendije, pues, á mi hijo y á mi hija, que se abrazaron en seguida. Nuestros ojos estaban humedecidos por las lágrimas.

De repente Polly saltó á mi cuello y me dijo: «¿No te lo habia dicho yo? Vé aquí nuestro regalo del dia de año nuevo. Esta era sin duda la mitra que soñé.»

En vano os querria describir las emociones de este dia afortunado. Gozo tan grande apenas cabe en mi corazon.

FIN DE LA NOVELA.



EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

En medio de esta oscuridad y este silencio se destacaba únicamente la grave fisonomía del noble, quien con la mirada perdida en las tenebrosas profundidades de la noche, parecia prestar el oido con mucha atencion.

Por fin dejó su asiento, y de puntillas se fué al otro *extremo de la sala, donde se detuvo á escuchar á una* puerta.

—¡Está durmiendo! dijo en voz baja.

Y alzando los ojos al cielo añadió con un suspiro:

—¡Que Dios proteja su sueño!

Se volvió á la mesa, tomó la lámpara y abrió un armario muy grande metido en la pared. Apoyado sobre una rodilla sacó del cajon inferior algunas servilletas y un mantel, y desplegándolos con cierta inquietud se puso á examinar si no tendrian alguna mancha; una sonrisa de contento manifestó que estaba satisfecho del resultado del exámen.

Se levantó con un cestillo en la mano y se acercó á la mesa, de cuyo cajon sacó un pedazo de tela de lana y unos polvos blancos con los cuales se puso á sacar lustre á los cuchillos y los tenedores que contenia el cestillo. Lo mismo hizo con los saleros y otros menudos utensilios de mesa, la mayor parte de ellos de plata, y cuyos adornos cincelados acusaban cierta opulencia.

Mientras se entregaba á esta ocupacion, su alma vagaba en los recuerdos; la inmovilidad de sus facciones, la fijeza de sus ojos cuya mirada incierta parecia perderse en las tinieblas, atestiguaban suficientemente que estaba embebido en sus pensamientos. De cuando en cuando sus labios pronunciaban algunas palabras y asomaban lágrimas á sus ojos, lágrimas de ventura quizá, pues una suave sonrisa se pintaba en su semblante.

—¡Pobre hermano! exclamó al fin exhalando un suspiro; un solo hombre sabe lo que he hecho por tí, y ese hombre te acusa de ingratitud y de mala fé. Y tú andas errante por las heladas soledades de América enfermo y solo; recorres por un miserable salario los desiertos donde ninguna mirada humana se fija en tí durante meses enteros. Hijo de noble raza como yo, te has hecho esclavo de los ingleses, y para ellos recoges esas pieles que hacen el orgullo de los ricos. ¡Oh! cruel es el martirio que sufro por tí, pero Dios sabe que el cariño que te profeso ha permanecido intacto. ¡Quiera el cielo, oh hermano mio, que tu alma sienta en el aislamiento en que padeces, esa aspiracion de mi alma, y que encuentres en ella un alivio en medio de tu miseria!

El noble al cabo de un instante pasado en esta dolorosa meditacion, volvió en sí, y continuó con afan su trabajo. Colocó los objetos de plata en hilera sobre la mesa y dijo reflexionando:

—Seis tenedores, ocho cucharas, y seremos cuatro en la mesa. Será preciso tener cuidado, pues si no echarian de ver que faltaba alguna cosa... pero todo se arreglará; daré á la labradora instrucciones precisas... y ella no es tonta...

Al pronunciar estas últimas palabras volvió á encerrarlo todo en el armario, y despues tomando la lámpara dejó la sala andando con precaucion para no ser oido, y bajó por una escalerilla de piedra á un vasto salon abovedado, en donde abrió una puertecilla que cerraba una cavidad llena de botellas. A la claridad de la lámpara fué examinando las botellas, que excepto tres, se hallaban todas vacías.

—¡Dios mio! ¡tres botellas no mas!... ¡Y dicen que M. Denecker tiene orgullo en la bebida!... ¿Qué haré si concluidas estas pide mas vino? Yo no bebo y Leonor muy poco; dos botellas para él y una para su sobrino... ¿será bastante?... En fin, los lamentos serian inútiles pronúnciese el destino.

Sin hablar mas se puso á registrar la cueva, tomó algunas telarañas, las aplicó con arte á las botellas, y luego las roció con polvo y arenilla.

Hecha esta operacion volvió á la sala, y se puso á pegar con almidon un pedazo de papel pintado en un sitio donde la tapicería estaba rota. Finalmente, despues de haber pasado media hora en limpiar sus vestidos y en tratar de cubrir con agua y tinta las señales blanquecinas que el tiempo habia estampado en el paño en los codos y en las rodillas, volvió á la mesa, y se dispuso á emprender una tarea extraña.

Sacó del cajoncillo una hebra de seda, una lezna y un pedazo de cera amarilla, colocó sobre sus rodillas una bota, y comenzó á coser la abertura que tenia con la habilidad de un zapatero.

Seguramente este trabajo vil despertaba en él ideas de desesperacion, pues una sonrisa de desprecio plegaba sus labios como si le hubiera complacido burlarse de sí mismo.

En breve se pintaron en su rostro violentas contracciones nerviosas; el rubor de la vergüenza y la palidez de la opresion se sucedian en sus megillas; por fin, como si cediera á un arrebato de cólera, cortó con rabia la seda, la arrojó sobre la mesa, se levantó vivamente, y extendiendo la mano hácia los retratos exclamó con una voz difícilmente contenida:

—Miradme... miradme, vosotros cuya noble sangre corre por mis venas. Tú, valiente capitan, que al lado de Egmont diste tu vida en San Quintin; tú, hombre de Estado, que despues de la batalla de Pavía hiciste como embajador tan eminentes servicios al gran emperador Cárlos; tú, bienhechor de la humanidad, que has dotado tantas iglesias y hospicios; tú, prelado, que como sacerdote y como sabio has defendido tan valerosamente tu fé y tu Dios... miradme, no solamente desde ese lienzo inanimado, sino del seno del Todopoderoso. El que veis ocupado en coser sus botas y que consagra sus veladas á disimular las señales de su miseria, ese es vuestro descendiente, vuestro hijo... Si la mirada de los hombres le atormenta, ante vosotros al menos no se avergüenza del estado en que se halla. ¡Oh mis antepasados! vosotros habeis combatido con la espada y la palabra á los enemigos de la patria; yo lucho contra las burlas y la vergüenza inmerecida, sin esperanza de triunfo ni de gloria; yo sufro dolores indecibles, siento que mi alma se abruma bajo su peso, y el mundo no me reserva mas que desprecios y censuras. Y sin embargo, yo no he manchado vuestro escudo; lo que he hecho ha sido grande y virtuoso á los ojos de Dios. Las fuentes de mi desgracia son la generosidad, la piedad y el amor... Sí, sí, fijad en mí vuestros ojos chispeantes, contempladme en el abismo de miseria en que he caido... Desde el fondo de mi humillacion alzaré osadamente la frente hácia vosotros, y vuestra mirada no hará bajar la mia. Aquí en vuestra presencia estoy solo con mi alma, solo con mi conciencia; aquí ninguna vergüenza puede alcanzar al que como noble, y como cristiano, como hermano y como padre, sufre el martirio porque ha sabido cumplir con su deber.

Presa por una exaltacion indecible, el señor de Vlierbecke se paseaba á grandes pasos por el aposento y tendia las manos hácia las imágenes de sus abuelos como para invocarlas. Su actitud rebosaba majestad; con la frente erguida pareció mandar soberanamente; sus negros ojos chispeaban en la sombra, su hermoso semblante respiraba dignidad, todo en él, palabras, ademanes, fisonomía, todo era singularmente noble é imponente.

De súbito se detuvo, se llevó la mano á la frente y repuso con amarga sonrisa:

—¡Pobre loco! tu alma quiere libertarse de la humillacion y sueña...

Y cruzando las manos y levantando los ojos al cielo, añadió:

—Sí, es una ilusion, y sin embargo, gracias os sean dadas, ¡oh Dios misericordioso! porque haceis brotar en mi corazon raudales de valor y de paciencia... ¡Basta! la realidad aparece otra vez á mis ojos, y gesticula como un espectro en el fondo de las tinieblas. Y sin embargo, soy fuerte y me burlo del siniestro fantasma de la ruina y de la miseria...

Se calló, y una expresion de profundo desaliento, triste mentís á sus últimas palabras, no tardó en pintarse en sus facciones; inclinando la cabeza dijo con un suspiro de angustia:

—Y mañana... mañana la mirada desconfiada de los hombres se fijará en tí... temblarás ante los que quieran adivinar el enigma de tus acciones... beberás hasta las heces el cáliz de la vergüenza. ¡Ah! aprende bien tu papel, prepara tu máscara, continúa representando la comedia... y acuérdate de la nobleza de tu raza para sangrar sobre el banco de tortura por todas las fibras de tu corazon, y morir cien veces en una hora. Tu trabajo nocturno está concluido: anda á buscar el reposo, anda á pedir al sueño el recuerdo de lo que eres y de lo que te amenaza. ¡El reposo!... ¡el sueño!... ¡Amarga burla! Ahí te espera el eterno espectáculo de la suprema humillacion; ahí podrás ver por tí mismo cómo venden la herencia de tus abuelos, cómo saludan tu caida con una sonrisa insultante, cómo abandonas con tu hija el pais natal para buscar en una comarca lejana el pan de la miseria... ¡Dormir! Esta palabra me hace temblar... ¡El billete! ¡el billete!

Repitió varias veces esta palabra con un terror creciente, mientras quitaba maquinalmente de la mesa todos los objetos que en ella se hallaban, y en breve con la lámpara en la mano desapareció por detrás de la puerta que conducia á su alcoba.

III.

Al otro dia, en cuanto los primeros albores de la mañana vinieron á aclarar el horizonte, cada cual puso manos á la obra en el Grinselhof. La labradora y su criada limpiaban las escaleras y el corredor; el labrador barria la cuadra, y su hijo arrancaba las yerbas que habian crecido en medio de las calles del jardin.

Muy temprano Leonor quitaba el polvo á los muebles del comedor y disponia con arte los menudos objetos que guarnecian el armario y la chimenea.

Era aquella una vida y un movimiento como no se habian visto en el Grinselhof hacia diez años. Los mozos de la casa de labranza trabajaban con la mejor voluntad, y tenian todos una expresion de triunfo pintada en su semblate, como si les hubiese complacido sobremanera el combatir aquella soledad mortal que durante tanto tiempo habia reinado soberanamente en aquellos lugares.

El señor de Vlierbecke, aunque en su interior estaba mas conmovido que los demás, se paseaba por una y otra parte con serenidad aparente, dirigiendo á todos palabras afables, y como ocultando que le preocupaba mucho lo que iba á suceder. Sonriendo lisonjeaba el amor propio de aquellas gentes sencillas, y les daba á entender bajo el velo de una chanza benévola que seria para ellos una honra si los huéspedes quedaban satisfechos de la recepcion.

Jamás el labrador y su mujer habian visto al señor de Vlierbecke tan bondadoso y tan contento; y como le querian con sinceridad, se hallaban tambien no menos alegres. No adivinaban que el noble, no pudiendo recompensar su celo con dinero, trataba de pagarles su trabajo en testimonios de afecto y amistad.

Cuando ya se hubieron hecho los principales preparativos y el sol se encontró mas alto en el cielo, el señor de Vlierbecke llamó á su hija y la dió instrucciones para la comida. El papel de la jóven se limitaba á vigilar y á indicar á la labradora cómo debia poner los platos que la eran desconocidos.

Se encendieron los antiguos hornos, la leña comenzó á chispear en la chimenea, y el humo salia por la techumbre en caprichosos torbellinos.

Abrieron el cesto y sacaron de él pollos rellenos, pasteles y otros manjares escogidos. Trajeron canastillos de guisantes, habas y verduras de toda clase que las mujeres se pusieron á mondar y á limpiar á porfía.

Leonor tomó parte tambien en este trabajo y entabló alegremente conversacion con la labradora y su criada. Esta última, que rara vez habia visto á la jóven de cerca, contemplaba sus facciones finas y delicadas, su aire esbelto, sus ojos animados, con una especie de admiracion y de respeto infinito. Estos sentimientos se pintaron mas profundamente en el rostro de la criada cuando se escaparon de la boca de Leonor, que estaba muy pensativa, algunas notas de una cancion popular.

La criada dejó su asiento, se acercó tímidamente á su ama y la dijo en tono de súplica al oido, aunque bastante alto para que la entendiera Leonor:

—¡Ay! pedid á la señorita que cante una ó dos coplas de esa cancion. La he oido anteayer, y me ha gustado de tal modo que he pasado un cuarto de hora llorando detrás de los avellanos como una tonta.

—Sí, sí, dijo la labradora con voz suplicante, si no os cansa demasiado, señorita, nos daria muchísimo gusto oir esa cancion. Teneis una voz de ruiseñor, y me acuerdo que mi madre, que en paz descanse, me dormia siempre con ese cantar.

—¡Es tan largo! repuso Leonor sonriendo.

—Aunque no sea mas que algunas coplas: hoy es un dia de alegría.

—Ya que lo quereis, dijo Leonor, no puedo negarme. Escuchad:

«A la orilla de un torrente estaba sentada una jóven que lloraba y gemia sobre la yerba bañada con sus lágrimas; y mientras arrojaba al torrente las florecillas que habia á sus piés, decia:

»—¡Ay! padre mio querido, ¡ay! mi amado hermano, volved conmigo.

»Un hombre rico que se paseaba junto al arroyo, observa su amargo dolor, y compadecido de la jóven, la dice:

»—Habla, jovencita, sin temor; dime por qué te lamentas y te quejas, y si puedo, te ayudaré.

»La jóven suspira, le mira con aire desolado y responde:

»—¡Ay! señor, estais viendo á una pobre huérfana que solo Dios puede socorrer. ¡No veis aquel montoncillo verde? Es la tumba de mi madre. ¿Veis el ribazo de este torrente? De ahí cayó mi padre, y el agua impetuosa le arrastró: mi hermano se lanzó detrás de él, y se ahogó igualmente mi pobre hermano... Yo he huido de la choza desierta donde reina en el dia la desolacion.

(*Se continuará.*)

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. Federico Joly y Velasco—CADIZ.

Editor responsable: D. FELIX PRICHARD.

Cadiz: 1861.—Imprenta y litografia de la Revista Médica, Bomba núm. 1.